



Jorge Campillo

“Mi mayor orgullo es saber que tengo que mejorar”

Constituye el último exponente de brillante jugador amateur español –llegó a ser número 2 en el Ranking Mundial– que accede al profesionalismo con ganas de comerse el mundo. Condiciones para ello tiene si mantiene la exitosa trayectoria en la etapa que ahora deja atrás, con renombrados títulos tanto en España y Europa como en Estados Unidos, adonde acudió en agosto de 2005 para enrolarse en las filas de la Universidad de Indiana, donde prosiguió la sólida formación deportiva y académica recibida con anterioridad en España. Se llama Jorge Campillo, un jugador al que habrá que seguir muy de cerca.

Por Miguel Ángel Caderot

Fotos: Universidad de Indiana y www.holegolf.com – Inigo Alfaro

¿Ilusionado ante lo que se avecina?

Claro que sí, pero mis sensaciones apenas han variado con respecto a cuando era amateur. ¡Pero si me acabo de pasar a pro hace apenas un suspiro!

Tiempo, pues, de aclimatación y maduración.

Por supuesto. Tengo claro que mi vida a partir de ahora será muy distinta, con unos retos y unos objetivos muy distintos y, sobre todo, unos caminos para conseguirlos diferentes. Me sobra ilusión y ganas de jugar. Nervios, por el momento, nada de nada.

Tu estreno, más a lo grande, casi imposible.

Sí, reconozco que soy afortunado porque jugar el BMW International Open es algo que muchos, con muchísima más experiencia que yo, no lo han conseguido. He de reconocer que he tenido suerte en conseguir la invitación.

¿Tus primeras sensaciones entre los grandes?

Pues que encontrar un hueco es complicado. Nadie regala ni perdona nada, por lo que hay que rendir al ciento por ciento para subir peldaños. No pasé el corte, pude hacerlo mejor, pero la satisfacción

por debutar como profesional en el BMW International Open siempre quedará ahí.

¿Qué se ve ahora, un pequeño abismo, un lugar donde progresar?

Para mí se inicia una vida nueva, una etapa en la que casi todo está por descubrir. Tendré que ir adaptándome poco a poco para aprender a esquivar los obstáculos que se vayan presentando en el camino. Mi mayor orgullo es saber que tengo que mejorar.

¿Dónde pones el acento en esa autocrítica?

“

Para mí se inicia una vida nueva, una etapa en la que casi todo está por descubrir”

Técnicamente tengo que ser más consistente con los hierros largos y con el driver. Si lo consigo en poco tiempo me irá mucho mejor. Si no, sé que me tocará sufrir. Por fortuna, soy mentalmente muy paciente y seguro, aunque muy posiblemente tenga que incrementar estas características en esta nueva etapa.

¿Tus años como amateur, un recuerdo imborrable?

Parece mentira, pero se me han pasado a velocidad vértigo. Ha ido todo muy rápido, quizá porque me lo he pasado extremadamente bien durante todos estos años. He viajado mucho, conocido países muy diferentes, he tenido la

oportunidad de hacer muchos amigos, de jugar en muchísimas partes... Una etapa francamente fructífera pero de la que necesitaba pasar página.

Campeón de España Alevín en 1998, campeón de España Infantil en 2000...

Sí, fantásticos recuerdos.

¿Qué queda de aquello?

Me queda, sobre todo, que sigo teniendo la misma ilusión bárbara por jugar al golf. Siempre, desde que era muy pequeño, sentía la necesidad de mejorar, de conseguir buenos resultados, de ganar alguna vez un torneo.

¿Dónde empezó todo?

Apenas tenía 3-4 años, en Marbella, y me sentaba detrás de mi padre, que iba a practicar. Ahí realmente comenzó todo, son mis primeros recuerdos de este deporte, las bolas que golpeaba mi padre. Mi abuela materna tenía una finca adonde íbamos regularmente y luego ya se hizo en Cáceres el campo de golf de Norba. A partir de entonces, todos los fines de semana, ya sabía lo que iba a hacer: jugar al golf.

¿Tenías entonces claro lo que querías ser?

Tampoco es eso porque nunca me imaginé que iba a dedicarme a esto de forma profesional, pero lo que sí ocurrió es que las cosas me vinieron rodadas. Opté por un camino, fui superando los obstáculos poco a poco con relativa facilidad y el resultado, por el momento, ha sido muy satisfactorio.

¿Tu etapa federativa, un punto de partida imprescindible?

Por supuesto que sí. Fueron unos años muy importantes donde adquirí la base de la técnica y del conocimiento que ahora tengo. Las experiencias en los Europeos me marcaron mucho. El primero que jugué, en Islandia en 2002, me hizo muchísima ilusión. Esas ganas por ganar títulos con España como amateur las he mantenido hasta el final. Aprendes a convivir, a compartir, a luchar juntos por un objetivo.

¿Por qué Estados Unidos, por qué Indiana?

Cuando decidí irme a Estados Unidos para continuar estudiando y progresando en golf, tenía encima de la mesa 20 universidades para elegir. Indiana era una especie de sueño, académicamente era muy buena, de lo mejor de Estados Unidos.

¿Lo más impresionante?

Muchísimas cosas, desde cómo tratan a la gente, el número de estudiantes que hay, el ambiente que se genera con los partidos de baloncesto... Realmente increíble. Indiana, en ese aspecto, es única.

Algo tendrán que te disgustará.

Claro que sí, pero siempre tiendes a olvidar lo malo, sobre todo cuando, en conjunto, todo es bueno. Sí recuerdo, por supuesto, que me costó el primer semestre, adaptarme a la cultura, al idioma, a la necesidad de tener que conducir para ir a cualquier parte. Pero todo son pequeñeces en comparación con lo que experimentas y te ofrecen desde el primer momento.

¿Un camino de rosas entonces?

Para nada, más bien todo lo contrario. Han sido cuatro años en los que siempre ha habido que superar dificultades, especialmente en esas semanas en las que jugaba mal y no sabía por qué. Además, los inviernos allí son muy duros, con temperaturas realmente bajas, pero todo se supera.

¿Los estudios?

Nunca se me dieron mal. Desde siempre quise tener una carrera. Me quedan tres asignaturas para terminar, pero como me ha costado mucho esfuerzo llegar hasta aquí, volveré en septiembre para concluir Marketing Deportivo y Dirección de Empresas.

¿Tu futuro inmediato?

Los golfistas no juegan para pasárselo bien, sino para ganarse la vida. De ahí que la competencia será extrema, sobre todo porque hay muchos y muy buenos jugadores. Tengo que encontrar mi hueco, todavía por descubrir.

El respaldo de IMG, la empresa que te representa, es un aval sólo para los elegidos.

Sí, la verdad es que en ese sentido he tenido mucha suerte. En mi tercer año en la Universidad, que jugué bastante bien, vinieron a verme tres o cuatro empresas muy importantes. No sabía bien lo que hacían ni por qué les interesaba. Después de varias reuniones me quedaron claros sus planteamientos. Acabamos decantándonos por



IMG y espero que haya sido una buena decisión.

¿Hay vida además del golf?

En Indiana me gustó mucho el baloncesto. Aquí mi preferencia es el fútbol. Además voy al cine, salgo con los amigos, en fin, lo que hace cualquier persona normal. ¡Ah, me gusta estar en casa y disfrutarla, que casi siempre estoy fuera y tengo pocas oportunidades!

¿La familia, un soporte fundamental?

En mi caso, un soporte total. Me han apoyado desde el principio, hasta el punto de que sin mis padres no hubiese jugado al golf, ni tampoco hubiera ido a Estados Unidos... En definitiva, no estaría aquí, sería alguien completamente distinto. ✓

